

¿Quién no debe salir de la cárcel?
No se desvirtúan las leyes...
L. 1000 de 1890

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE

NO SE PUBLICA LOS DÍAS SIGUIENTES A LOS FESTIVOS

AÑO VI

Viernes 21 de Octubre de 1898

Núm. 1733

Momentos supremos

Dedicado a los Secretarios de Ayuntamiento de España

Pasado el período agudo de las enfermedades que ha venido padeciendo la Patria, y a pesar de que resta lo más doloroso, las mutilaciones, que por tan sabidas ya, es tan descontentada, vuelve el ánimo dolorido a pensar en los asuntos interiores, en la reconstrucción nacional, para ver si es posible restañar heridos y tonificar al cuerpo social para prepararnos a ulteriores empresas.

Por tal circunstancia, todos los hombres pensadores estudian el medio y la forma de llegar a la regeneración, y de ahí que la Asociación de funcionarios civiles establecida en Madrid y que preside el patrio Excmo. Sr. D. José Álvarez Marín, que hace años viene trabajando por encauzar la administración por las vías de la moral y el orden, haya pensado, pulsando al cuerpo social, en celebrar el día 12 de Noviembre próximo un Congreso administrativo en donde se discutan temas capitales de la ciencia administrativa, entre los que figura el de organización de la carrera de empleados.

Que el Congreso ha de tener importancia excepcional en estos momentos, no hay para qué decirlo, y como en el mismo ha de tratarse de lo que al porvenir del secretariado de Ayuntamiento afecta, pareció lógico y racional, que nosotros nos adheramos a la idea, participando así por carta al presidente de la mencionada asociación, y concurriendo, por lo menos, un Secretario por cada provincia, a patenizarse, con razones fundamentales, el derecho que nos asiste para poder aspirar, dadas nuestras importantísimas funciones, a la inamovilidad relativa, tanto para premiar nuestra labor incesante, como para que sirva de salvaguardia al cumplimiento estricto de nuestro deber.

En tal concepto, y dado lo decisivo de estos momentos, nos permitimos requerir al Secretariado Español para que se adhiera a la gran idea, y al propio tiempo para que nombre sus representantes provinciales por cualquier medio hábil lo más pronto posible, pues de otro modo, si andamos con indecisiones o seguimos esperando todo el aza, es muy posible que cuando acordemos no haya tiempo para nada, perpetuando nuestro estado vergonzoso con lesión del porvenir de nuestras familias, y de nuestra dignidad y cultura, pues no puede caber en juicio sano que una clase que en algo aprecie su nombre, deje de acudir al terreno en donde se discute respecto a su porvenir.

Vayamos, pues, a donde se nos llama y en donde es posible que no se nos conozca, para demostrar que sin nosotros es imposible el funcionamiento de la administración general, y que, por tal motivo, si lo que se desea es una administración honrada e inteligente, hay precisión de edificar principiando por nosotros, que somos el cimiento, para venir a parar a un estado armónico, que mirando por cuanto existe bueno en este país y conservándolo y dan-

dole lozanía, puede brindar, en época no muy lejana, el brillante porvenir a que es acreedora esta nación que siempre se consideró inmortal.

El Secretario de Alozaina (Málaga),

F. MARTÍN DE LA CRUZ

A las filas

He aquí la distribución del contingente por zonas:

Logroño, 763 soldados.—Jaén, 1.470.—Orense, 1.139.—Mataró, 1.232.—Pamplona, 1.523.—Badajoz, 1.223.—Oviedo, 1.685.—Lugo, 1.151.—Almería, 1.495.—Osuna, 1.543.—Burgos, 1.686.—Toledo, 1.187.—Málaga, 1.342.—Soria, 881.—Zafra, 1.176.—Jetafe, 901.—Córdoba, 1.549.—Castellón, 1.416.—San Sebastián, 1.117.—Murcia, 1.411.—Teruel, 1.178.

Bilbao, 1.156 soldados.—Zamora, 1.358.—Gerona, 1.418.—Játiva, 1.128.—Cuenca, 1.460.—Ciudad Real, 1.191.—Valencia, 1.490.—Santander, 1.213.—León, 1.815.—Segovia, 731.—Coruña, 922.—Tarragona, 1.148.—Granada, 1.458.—Santiago, 829.—Valladolid, 1.210.—Pontevedra, 906.—Huelva, 1.393.—Manresa, 1.367.—Cáceres, 1.318.—Ávila, 836.—Cádiz, 1.130.

Gijón, 1.447 soldados.—Palencia, 932.—Alicante, 1.637.—Villafraña, 1.093.—Huesca, 1.479.—Lorca, 1.233.—Albacete, 1.086.—Tala-

vera, 1.238.—Lérida, 1.520.—Salamanca, 1.316.—Guadalajara, 1.183.—Monforte, 1.213.—Zaragoza, 1.405.—Ronda, 1.451.—Madrid (Zona 57), 793.—Madrid (Zona 58), 663.—Barcelona (Zona 59), 947.—Barcelona (Zona 60), 1.015.—Sevilla, 1.294.—Vitoria, 44.—Palma de Mallorca, 149.—Tenerife, 960.—Las Palmas, 519.

Filipinas

Desde Barcelona telegrafían a *La Correspondencia* que en Man la reina el más absoluto desorden, y que los españoles y los yankees fraternizan.

El día 10 salieron los primeros vapores después del bloqueo.

Teniendo que fueran apresados, tuvieron que pedir permiso a Aguinaldo.

La Tabacalera ha resultado arrinconar sus barcos hasta que puedan salir con la bandera española.

Los yankees publican un periódico titulado *The American*.

El día 16 se presentó al general Jáudenes un mestizo, denunciándole que en una casa de instrumens se reunían 80 indios con objeto de promover una sublevación entre los soldados indígenas.

Añadió que el día anterior habían introducido 800 bolos.

El general Jáudenes puso el hecho en conocimiento de los americanos.

Los rebeldes dicen que cuando salga de la Península el primer buque con tropas fusilarán a los prisioneros.

Cablegrama de Manila

El dirigido desde la capital del Archipiélago al *New York Herald*, de París, dice lo siguiente: «Todos aquí esperan el resultado de la conferencia de París.»

Aguinaldo y sus consejeros continúan tranquilamente en Malolos, aunque han circulado rumores sin fundamento, entre los soldados filipinos, sobre el intento de un cabecilla insurrecto de atacar a los americanos.

Los oficiales americanos saben que los rebeldes no están deseosos de cometer ningún acto que precipite un conflicto con el general Otis. Si surge un choque antes que la comisión de la paz concluya sus tareas, se deberá a la indiscreción de alguno de los cabecillas indígenas, rival de Aguinaldo y que desafía al Gobierno de Malolos.

Luzón está llena de partidas, cada cabecilla se cree un gran general, y todos están deseosos de llamar la atención del pueblo con sus proezas. Este es aquí el peligro de la situación.

Hace varios días el Alcalde corregidor, mariscal Hughes, nombró al español don Domingo Pacheco Administrador de los cuantiosos bienes del hospital de leprosos, un establecimiento público con rentas propias para su sosten.

Al día siguiente aparecieron avisos en todas las esquinas, redactados en tagalo, exhortando a los filipinos para detener al Sr. Pacheco, engordarle, y cuando estuviese muy grueso desollarle y dar su carne a comer a los perros.

El agravio contra el Sr. Pacheco es que éste recauda las rentas para mantener a los leprosos.

Su vida está a salvo; pero este incidente demuestra la actitud de algunos individuos del partido indígena.

Los rebeldes de Aguinaldo no son los responsables, pues hay que tener presente que Aguinaldo manda personalmente sólo una pequeña partida.

La mayor parte de los americanos habiendo llegado a la conclusión de que van a permanecer aquí un tiempo indefinido, están instalándose en forma tan confortable como las condiciones lo permiten. Muchos de los oficiales tienen aquí a sus señoras, y otros muchos las han escrito que vengán.

El corresponsal del «Times»

Producto de una excursión por el interior de Filipinas, hecha por el corresponsal del *Times*, es una carta que aquí escribe a su periódico, con noticias verdaderamente interesantes, como son las siguientes:

«La estación de Manila la encontraron quemada, así como otras menos importantes de la línea.»

«Los empleados han sido muertos casi todos.»

Higgins gestionó de Aguinaldo que se permitiera el arreglo de la línea para abrir la de nuevo a la explotación, y su solicitud fué contestada de la siguiente manera:

«Gobierno revolucionario de las islas Filipinas.—Secretaría de Guerra.—Departamento de Ejército.»

A solicitud del Director de la Compañía del ferrocarril de Manila a Dagupán, que da autorizado a restablecer el servicio, a condición de que ninguna tropa extranjera, incluso la española, sea conducida a los puntos poseídos por este Gobierno, y en cambio puedan nuestras tropas transportarse a inspeccionar los trenes en Calocan.

En virtud de este permiso dictará usted las órdenes oportunas a las fuerzas de su mando para que no pongan impedimento alguno a los obreros que se ocupen en repasa la línea, y se abstengan de molestar a los empleados de la empresa, salvo el caso de que transporten tropas extranjeras.

Bacoor 31 de Agosto de 1898.—El secretario de Guerra, Baldomero Aguinaldo.

A los señores comandantes militares de la cuarta zona de Manila y demás provincias recorridas por ferrocarril.

Con este permiso y tales condiciones salieron el corresponsal y director en un tren de servicio, el primer utilizado desde Mayo hasta la fecha.

No había nadie en la estación de Manila al partir el tren; en los alrededores sólo encontraron algunos indígenas.

En seguida empezaron a encontrar los blekhaus insurrectos perfectamente inabundables para la infantería.

Entre algunos de ellos establecen sus campamentos con casas de bambú los rebeldes.

En Calocan, los insurrectos mantienen sus líneas militares, presentan las armas al pasar el tren, llevando Mausers algunos.

En la campaña se ven extensos cultivos de arroz.

Los españoles habían ordenado la reconcentración como en Cuba, agrupando a los indígenas y destruyendo sus chozas del campo; todavía subsiste esta reconcentración.

Hay 27 estaciones en la línea.

Los oficiales insurrectos visten de blanco, con cierta limpieza.

Ha visto también el corresponsal bastante cultivo de caña, y asegura que el país recorrido es muy fértil.

Al llegar a la estación de Bautista, se encontró en el corazón de las fuerzas rebeldes, que son una especie de chinos, indios tristes y frugales, hábiles para el aprendizaje mecánico, aficionados a la música, pero también aficionados al robo.

Las mujeres son expresivas, con hermosa dentadura, vestidas con cierta sencillez elegante, pero muy poco cubiertas, bien es verdad que los hombres tampoco dejan de lucir las carnes.

Las casas son de palma y de bambú y tienen dos habitaciones.

Las gentes se lavan y bañan mucho. Están acosadas por mosquitos.

Les convidaron a comer con varios indígenas, hombres y mujer, que hablaban el español muy correctamente y se habían vestido con mucho gusto.

Fué una gran fiesta, que encantó al corresponsal.

Hubo, dice, música y baile.

Los aires populares indígenas son muy melodiosos.

En Sigayen encontraron muchas fuerzas insurrectas, y al enseñarles el permiso les dejaron pasar.

En aquellos campamentos creían que los españoles salidos de Bigan fueron a Cagayan.

Nos dijeron que los agentes de Aguinaldo estaban de acuerdo con el partido eclesiástico de las provincias de Zambales y Pangasinán.

Makabulos iba a Tarlac a conferenciar con varios generales.

Algunas estaciones estaban adornadas y dispuestas a hacer los honores a los jefes rebeldes, tocando a su paso la marcha real. Makabulos es un hombre de treinta años orador elocuyente y verdadero jefe la región del Norte, donde no estiman en nada a Aguinaldo.

En resumen, estoy—dice—convencido de que las comarcas de la isla de Luzón que he visitado son bellísimas, fértiles, están pobladas por gente trabajadora y dulce, es agradable el clima, la tierra hace fructificar las especies más variadas, y desarrollando las comunicaciones habrá un emporio de riqueza.

En cuanto a política están muy indecisos hasta que se celebre la asamblea de Malolos; pero el hombre del porvenir, el que se impondrá a todos, es Cayetano Arellano, catedrático de derecho de Manila, el más culto y respetable de todos los filipinos, quien al comenzar la insurrección presente se retiró al campo, limitándose a prometer que no saldría de su retiro hasta que concluyese la soberanía de España en Luzón.

Una carta

Merece copiarse la que inserta el *Diario de Barcelona*, fechada en Manila el 13 de Septiembre, en la cual se dice lo que va a continuación:

«Brilla por su ausencia el orden en la población, y no pasa día en que no haya tres ó cuatro cabezas rotas, por lo menos, consistiendo la variante, de haberla, en alguna que otra muerte, como ocurrió en la tarde del 5 en el paseo de Santa Lucia, donde un oficial insurrecto pagó con la vida su osadía a manos de un cazador.»

Y esto aumentará cada vez más, pues los rebeldes, mejor dicho todos los indios, tienen a gala insultar, menospreciar y ofender a los españoles, haciendo unos gala de sus colores y emblemas insurrectos, otros de sus desvergüenzas, y todos de su valor, por lo que van armados de garrotes en busca de soldado los españoles, los cuales, con toda su prudencia, han acabado por armarse lo mismo, con más alguna que otra navaja, en compensación a los bolos, que también suelen los otros llevar escondidos.

Hasta ahora la agresión ha partido siempre de los indios, y éstos también han llevado su merecido; pero el encono crece y ante la indiferencia yankee, aquí va a pasar algo muy terrible de prolongarse la situación.

Entre los soldados españoles y los yankees, no hay malquerencia; es más, raro el día que ante una botella de vino ó aguardiente no se firma la alianza hispano-americana concluyendo unos y otros comensales por dar vivas a España y a los Estados Unidos, con tanta fuerza en los pulmones como falta de ella en las piernas.

Además de las agresiones y riñas de que dejo hecha mención, los robos menudean de un modo escandaloso, y hay familia española que en un día se ha quedado sin coche, sin caballos sin alhajas, sin muebles y sin criados y sin esperanza de encontrar nada por más que han ido a quejarse en inglés al negociado de reclamaciones esta-

— 1280 —

numerosas y resplandecientes estrellas. Oyeron asimismo confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de flautas, tamborinos, salterios, albos, gues, panderos y sonajas; y cuando llegaron cerca vieron que los árboles de una enramada, que á mano habían puesto á la entrada del pueblo, estaban todos llenos de luminarias á quien no ofendía el viento, que entonces no soplaban sino tan manso, que no tenía fuerza para mover las hojas de los árboles.

Los músicos eran los recojijadores de la boda que en diversas cuadrillas por aquel agradable sitio andaban unos bailando y otros cantando, y otros tocando la diversidad de los referidos instrumentos.

En efecto no parecía sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegría y saltando el contento.

Otros muchos andaban ocupados en levantar andamios, de donde como si pudieran ver otro día las representaciones y danzas que se habían de hacer en aquel lugar dedicado para solemnizar las bodas del rico Camacho y las exequias de Basilio.

No quiso entrar en el lugar Don Qui-

— 1281 —

jote, aunque se lo pidieron así el lebrador como el bachiller; pero él dió por disculpa, bastantísima á su parecer, ser cosa tumbre de los caballeros andantes dormir por los campos y florestas antes que en los poblados, aunque fuese debajo de dorados techos, y con esto se desvió un poco del camino, bien contra la voluntad de Sancho, viniéndosele á la memoria el buen alojamiento que había tenido en el castillo ó casa de Don Diego.

Donde se ve el castillo de Don Diego.

— 1284 —

que dormía, ni despertara tan presto si Don Quijote con el cuento de la lanza no le hiciera volver en sí.

Despertó, en fin, soñoliento y perezoso, y volviendo el rostro á todas partes, dijo:

De la parte desta enramada, sino me engaño, sale un tufo y olor hartas más de torreznos asados, que de juncos y tomillos; bodas que por tales olores comienzan, para mi santiguada que debedeser abundantes y generosas.

Acaba, gloton, dijo Don Quijote: ven iremos á ver estos desposorios por ver lo que hace el desdenado Basilio.

Más que haga lo que quisiere, respondió Sancho, no fuera él pobre, y cázase con Quiteria.

¿No hay más sino no tener un cuarto y querer casarse por las nubes?

A la fé, señor, yo soy de parecer que el pobre debe de contentarse con lo que hallare y no pedir cotufas en el golfo.

Yo apostaré un brazo que puede Camacho envolver en reales á Basilio, y si esto es así, como debe de ser, bien boba fuera Quiteria en desochar las galas y las joyas que le debe de haber man-

— 1277 —

haga perder tierra.

En eso de volver ó no las espaldas no me meto, replicó el diestro, aunque podría ser que en la parte donde la vez primera claváse el pie, allí es abierta la sepultura; quiero decir, que allí quedáse muerto por la despreciada destreza.

Ahora se verá, respondió Corchuelo, y apeándose con gran presteza de su juumento, tiró con furia de una de las espaldas que llevaba el licenciado en el suyo.

No ha de ser así, dijo á este instante Don Quijote, que yo quiero ser el maestro desta esgrima, y el juez destas muchas veces no averiguada cuestión; y apeándose de Rocinante, y asiendo de su lanza se puso en la mitad del camino á tiempo que ya el licenciado con gentil donaire de cuerpo y compás de piés, se se iba contra Corchuelo, que contra él se vino lanzando como decirse suele, fuego por los ojos.

Los otros dos labradores del acompañamiento, sin apearse de sus pollinas sirvieron de espectadores en la mortal tragedia.

Las cuchilladas, estocadas, altibajos,

blecido por el *Preboste*, negociado, que, por sus efectos, viene a ser lo que la carabina de Ambrosio.

Lo que no entiendo nadie es la actitud entre yankees e insurrectos; el 10 se alarmó la población en vista de que las tropas ocupaban las avenidas principales, de que salieran piezas de artillería para las afueras, de que vinieran refuerzos de Cavite y de que los insurrectos ocuparan también posiciones frente a los yankees, arma al brazo; esto ocurrió por la mañana.

Por la tarde todo había vuelto a su ser y estado anárquico, que es aquí el corriente ahora, y por más que dicen que ha habido tiros entre unos y otros y bajas de ambas partes, yo sólo sé que el 11 maniobró un regimiento insurrecto, con bandera y música, en la calzada del Iris, y que lo presenciaron los yankees con gran tranquilidad.

En la indiana, no obstante la propaganda de *La Independencia*, nótese visible malestar; se dibujan ya partidos opuestos, hay descontento grande y, sobre todo, ha sabido muy mal entre los insurrectos la noticia que ha circulado entre ellos de haberse hecho Aguinaldo súbdito norteamericano.

También los yankees han echado a la calle su periodiquito, que si es bastante malo, en cambio se distingue por lo caro— cinco centimos de peso oro.

Se titula *The American Soldier* y durará según dicen los editores, unas seis semanas, que es lo que creen que tardarán en evacuar esto.

Cambios: Sobre Londres, 1,11 5/8.—Sobre Barcelona y Madrid, 31 por 100.

En vista de los telegramas que se recibían sobre pronta salida de refuerzos de esa para esta, corrí entre los insurrectos la infame especie de que en casuato salga para aquí el primer buque español con tropas comenzarán a fusilar a nuestros infelices prisioneros.

Tagalos y yankees

El telegrama recibido en el ministerio de Marina y facilitado ayer a la prensa, dice así:

«Madrid, 19 de Octubre.—Al ministro de Marina.—El comandante del apostadero de Manila.

Los americanos, por fin, prohíben navegación buques insurrectos, de los cuales han apresado algunas embarcaciones con resistencia y bajas por una y otra parte.»

Los aranceles

El ministro de Ultramar recibió ayer un telegrama oficial de Manila, participándole que los aranceles españoles continuarán rigiendo hasta el 10 de Noviembre próximo.

En esa fecha se pondrán en vigor los Aranceles americanos, comprendiendo entonces a las mercancías de España como a las extranjeras.

Añade el telegrama que las mercancías de la Península que están entrando en Manila desde el día 13 de Agosto, las consideran como extranjeras, pagando nuestro Arancel, a excepción de las consignadas antes del 25 de Abril, que están exentas de derecho, si llegan antes del 10 de Noviembre.

Ferrocarril en la isla de Panay

El General Ríos, en un cablegrama al ministro de la Guerra, pide autorización para realizar los estudios de un ferrocarril en la isla de Panay, proyecto que constituye el ideal de los naturales de la misma.

Se le ha contestado por el ministerio de Ultramar, accediendo a sus deseos.

Impresiones bursátiles

Algo más firme que ayer, estuvieron en el día de hoy las cotizaciones oficiales, la sé-

El 4 por 100 interior se cotizó, al contado a 57,40 y 57,50 y para fin de mes entre 57,20 y 57,30. Los últimos cambios fueron los del cierre oficial.

El exterior se hizo a 63,70 y el amortizable a 67,50.

De la Bolsa de París y del *Stock Exchange* de Londres continúan las mismas noticias.

Las Cubas viejas, lo mismo que las nuevas siguen la declinación iniciada ayer.

Las primeras que ayer se cotizaron a 74, se cotizaron hoy a 70,50 y las segundas bajaron de 54 a 53,25.

Los Tesoros siguen firmes a 101,35.

Las Aduanas a 91.

Las Filipinas a 81,50.

El Banco de España a 397 y la Tabacalera a 235.

Los francos al 59 por 100 beneficio.

LOTERIA NACIONAL

Sorteo del 20 de Octubre de 1898

Lista de los números premiados tomados al oído

NÚM. PESETAS POBLACIONES

6596 13.000 Zaragoza

6388 50000 Bilbao

19.97 40000 La Concepción

16606 4000 Barcelona

4704 4000 Barcelona

19161 4000 Barcelona

22969 4000 Barcelona

2845 4000 Valladolid

506 4000 Burgos

7569 4000 Cádiz

PREMIADOS CON 500 PESETAS

Centes. 3 10 28 34 59 69 757 913 628

62 177 749 139 614 447 406 392

325 853 575 449 633 691 3 155 438

331 498

Mi

923 484 051 157 770 164 175 635 638

652 488 029 021 758 209 396 175 085

628 724 2 9 697 285 463 238 494 023

72 132 547 884 837 091 940 101 0 3

710 940 907 821 787

Dos mil

048 8 4 319 971 810 579 343 917 016

881 967 016 2 2 1 4 933 433 629

118 483 229 329 476 727 432 187 763

697 357 782 451 520 457

Tres mil

618 493 604 258 720 8 5 858 9 0 1501

21 5 0 741 687 619 322 3 9 577 566

691 458 921 1 6 52 466 524 655 087

674 574 306 591 7 55 505 094 577 709

062 94

Cuatro mil

1180 7 18 815 576 883 196 8 0 282 675

774 255 882 650 292 765 489 956 270

116 5 8 450 799 219 625 404 1 9 184

378 204

Cinco mil

864 964 935 766 121 218 697 7 4 011

769 459 317 553 97 85 888 17 218

667 704 041 910 661 654 923 652 443

742 665 374 828 809 464 194 433 681

625 010 984 83 458 118 016 193 474

841 331

Seis mil

122 780 438 351 73 035 772 544 319

305 945 619 458 3 38 292 319 315 611

483 632 222 600 223 040 574 371 450

141 741 528 914 98 196 877 739 180

4 0 624 841 785 355 831

Siete mil

449 898 522 232 745 972 291 706 477

397 550 659 751 829 989 915 599 501

778 843 714 913 0 9 115 549 51 961

746 801 214 124 61 35 355 5 6 933

616 249 283 894 226 836 453 813

Ocho mil

120 438 168 409 608 1 8 167 267 472

627 104 73 155 041 1 9 579 901 738

165 641 109 449 343 214 873 344 629

620 891 156 496 209 988 137 355 301

712 011 670 418

Nueve mil

261 365 597 616 385 526 778 888 16

664 881 659 689 762 471 018 400 123

3 5 123 626 465 087 4 9 763 125 305

123 443 993 185 284 932 808 974 569

571 461 217 737 318 130 693 830 056

519 976

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

Table with 10 columns of numbers, likely representing lottery results or financial data.

rodillo por una disolución muy diluida de ácido sulfúrico, y su parte superior se convierte en una especie de pergamino.

Después se lavan en una disolución de sosa; luego en agua, y, por último, se barnizan.

Al soldar las hojas se tiene cuidado de dejar los bordes libres para poder intercalar otras, hasta formar la superficie necesaria para las velas.

La pasta empleada para las soldaduras contiene las mismas substancias que las que se añaden a la pasta de papel, propiamente dicha.

Y finalmente, para reforzar los bordes del velamen se introducen en ellos cuerdas ó cintas.

Según anuncia *La Nature*, la industria francesa de relojería está haciendo prodigios para figurar dignamente en la próxima Exposición internacional. Se habla de un microscópico reloj de repetición que pesa cuatro gramos y costará más de 3.000 francos, es decir, que saldrá a 800 francos el gramo.

La misma fábrica que construye esta maravilla prepara otro reloj *ultra complicado*, cuyo mecanismo comprende, además de los efectos conocidos, 25 complicaciones más cuyo objeto no define la revista aludida.

Hojas sueltas

—¿Cuánto vale ese canario?

—Cinco duros.

—Es caro.

—Advierto a usted que va incluida la jaula.

—¿Para qué la necesito? ¿O cree usted que me la voy a comer con arroz?

Notas políticas

Que puedan decirse y que tengan importancia no las hay.

Noticias sin interés alguno referentes a conferencias entre personajitos oficiales son lo único que dá de sí el día político.

El Sr. Sagasta recibió ayer en su despacho oficial varias visitas entre ellas la del publicista francés M. Gaston Routier.

Con el ministro de la Guerra conferenció el de Fomento.

Con el de Estado celebraron entrevistas D. Andrés Mellado y el embajador de Francia, señor Patenotre.

En los círculos políticos y bursátiles se espera con gran impaciencia el resultado de la conferencia próxima de las comisiones de la paz.

Es creencia general en esta reunión los comisionados abordarán la cuestión relativa a la deuda de Cuba, debatiéndose con toda amplitud y tomando acuerdos que, si bien no han de ser de carácter definitivo, por lo menos pondrán en claro lo que los Estados de la Unión piensan sobre asunto de tal trascendencia.

Con arreglo a órdenes del Gobierno, el Sr. Montero Ríos telegrafiará inmediatamente y con todo género de detalles el resultado de la conferencia, a fin de que el Sr. Sagasta pueda reunir el Consejo en la noche del sábado para examinar minuciosamente la marcha de las negociaciones y trazar la línea de conducta que debe adoptar el Gobierno, conforme a la actitud en que se coloque el de los Estados Unidos.

Se ha desmentido terminantemente la noticia que señalaba la probabilidad de que la comisión de París dé por terminados sus trabajos el día 25.

Ayer se reunió el Consejo Supremo de Guerra y Marina, continuando el estudio de los asuntos pendientes en dicho tribunal.

Figuran entre éstos las sumarias por las capitulaciones de Manila y Santiago de Cuba y por la destrucción de la escuadra del almirante Cervera.

Como es natural, guárdase completa reserva respecto de todos estos particulares.

Según telegramas oficiales en las Bisayas no ocurre novedad.

Publicó *El Tiempo*, y reproduce *El Correo*, el siguiente suelto:

«Se ponen cortinas entre los hechos y el público para que la gente no los vea, y mientras que se llenan de líneas rojas las pruebas de imprenta que los periódicos envían a la censura, nadie se ocupa en evitar reuniones de que en todas partes se habla, ni nadie interviene las estafetas de los Cuerpos Legislativos, por las cuales se remiten impunemente y «gratis» documentos y circulares que luego se reparten, se leen y se comentan, no con la publicidad con que se comentan y se leen los escritos más peligrosos de la prensa, sino con un secreto más sospechoso por lo menos que lo que públicamente se hace.»

Esta tarde se reunirán los ministros en la Presidencia para celebrar Consejo.

Aunque no hayan recibido nuevas noticias de la Comisión de París, ni telegramas de Cuba ó Filipinas, tiene el gobierno otros asuntos del interior de bastante interés que reclaman urgentes resoluciones, y es lo más probable que el Consejo adopte acuerdos que habrán de referirse a una autoridad de provincia y a otra de mucha mayor categoría.

En los círculos políticos se considera muy probable que el Sr. Ribot no vuelva a desempeñar el gobierno civil de Cádiz, siendo reemplazado por el gobernador de Málaga, señor marqués de Santa Marina.

En este caso sería trasladado a Málaga el gobernador de Badajoz, Sr. López Oyarzábal.

El capitán general de Castilla la Nueva, Sr. Chinchilla, ordenó anoche la suspensión de *El Nacional* por una hoja extraordinaria que el colega publicó ayer sin autorización de la censura y firmada por el Sr. Suárez de Figueroa.

Sentimos el percance del colega.

Los 15.000 movilizados de Cuba que han sido últimamente licenciados no son más que una parte de las siete divisiones de los mismos que existían en la isla, aparte de los guerrilleros, de los voluntarios y de 200.000 soldados del ejército regular.

De suerte que, como ya digimos y ayer repetí un ministro, tenemos en Cuba más de trescientos mil hombres.

De ahí que el general Blanco demande tantos millones para satisfacer haberes de vencidos y ejecutar la repatriación.

Ahora, muchos españoles de Cuba y Puerto Rico, que carecen de recursos, piden también regresar a su patria antes de vivir en países donde flote una bandera extranjera, y es posible que el gobierno acceda a traerlos después que se lleve a cabo la evacuación de Cuba.

Ha llegado a Madrid el general Martínez Campos.

La conferencia de París

París 20.—La prensa publica un despacho de Washington, de origen inglés, en

reveses y mandobles que tiraba Corchuelo eran sin número, más espesas que ligado, y más menudas que granizo. Arremetía como un león irritado; pero salíase al encuentro un tapaboca de la zapatilla de la espada del licenciado, que en mitad de su furia le detenía, y se la hacía besar como si fuera reliquia, aunque no con tanta devoción como las reliquias deben y suelen besarse. Finalmente, el licenciado le contó a estocadas todos los botones de una media sotanilla que traía vestida, haciéndole je tiras los faldamentos como colas de pulpo: derribóle el sombrero dos veces, y cansóle de manera, que de despecho, cólera y rabia asió la espada por la empuñadura, y arrojóla por el aire con tanta fuerza, que uno de los labradores asistentes, que era escribano, que fué por ella, dió después por testimonio que la alongó de sí casi tres cuartas de leagua, el cual testimonio sirve y ha servido para que se conozca y vea con toda verdad cómo la fuerza es vencida de arte.

Sentóse cansado Corchuelo, y llegándose a él Sancho le dijo:

Mía fé, señor bachiller, si vuesa mer-

tener envidia ni ser envidiado duermes o con sosegado espíritu, ni te persiguen encantadores, ni sobrestalan encantamentos! y cuando duermes, digo otra vez, y lo diré otras ciento, sin que te tengan en continua vigilia celos de tu dama, ni te desvelen pensamientos de pagar deudas, que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro día tú y tu pequeña y angustia familia.

Ni la ambición te inquieta, ni la pompa vana del mundo te fatiga, pues los límites de tus deseos no se extienden a más que a pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto: contrapes y carga que puso la naturaleza y la costumbre a los señores.

Duerme el criado, y está velando el señor, pensando cómo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes.

Le congaja de ver que el cielo se hace de bronce, sin acudir a la tierra con el conveniente rocío no affige al criado, masino al señor que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia.

A todo esto no respondió Sancho, por-

que le habian dicho que se enojaba, pero le habian dicho lo que le habian dicho, y se enojaba como se enojaba, y se enojaba como se enojaba, y se enojaba como se enojaba.

CAPITULO XX.

DONDE SE CUENTAN LAS BODAS DE CAMA CHO EL RICO, CON EL SUCESO DE BASILIO EL POBRE.

Apenas la blanca aurora había dado lugar a que el lucente Febo con el ardor de sus calientes rayos, las líquidas perlas de sus cabellos de oro enjugase, cuando Don Quijote, sacudiendo la pereza de sus miembros, se puso en pié y llamó a su escudero Sancho, que aún todavía roncaba: lo cual visto por Don Quijote, antes que le despertase, le dijo:

¡Oh tú, bienaventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra, pues sin

eed tema mi consejo, de aquí adelante, no ho de desafiar a nadie a esgrimir, sino a luchar ó a tirar la barra, pues tiene edad y fuerzas para ello, que destos a quien llaman diestros, he oído decir que me meten una punta de una espada por el ojo de una aguja.

Yo me contento, respondió Corchuelo, de haber caído de mi burra, y de que me haya mostrado la experiencia la verdad, de quien tan lejos estaba: y levántandose abrazó al licenciado, y quedaron más amigos que de antes, y no quisieron esperar al escribano, que había ido por la espada, por parecerles que tardaría mucho, y así determinaron seguir por llegar temprano a la aldea de Quiteria, de donde todos eran.

En lo que faltaba del camino les fué contando el licenciado las excelencias de la espada con tantas razones demostrativas, y con tantas figuras y demostraciones matemáticas, que todos quedaron enterados de la bondad de la ciencia, y Corchuelo reducido de su pertinacia, y obcecado, pero antes que llegase a la aldea, se acordó de lo que le había pasado en la aldea de Quiteria, y se acordó de lo que le había pasado en la aldea de Quiteria, y se acordó de lo que le había pasado en la aldea de Quiteria.

En lo que faltaba del camino les fué contando el licenciado las excelencias de la espada con tantas razones demostrativas, y con tantas figuras y demostraciones matemáticas, que todos quedaron enterados de la bondad de la ciencia, y Corchuelo reducido de su pertinacia, y obcecado, pero antes que llegase a la aldea, se acordó de lo que le había pasado en la aldea de Quiteria, y se acordó de lo que le había pasado en la aldea de Quiteria, y se acordó de lo que le había pasado en la aldea de Quiteria.

En lo que faltaba del camino les fué contando el licenciado las excelencias de la espada con tantas razones demostrativas, y con tantas figuras y demostraciones matemáticas, que todos quedaron enterados de la bondad de la ciencia, y Corchuelo reducido de su pertinacia, y obcecado, pero antes que llegase a la aldea, se acordó de lo que le había pasado en la aldea de Quiteria, y se acordó de lo que le había pasado en la aldea de Quiteria, y se acordó de lo que le había pasado en la aldea de Quiteria.

el cual se hacen conjeturas sobre ciertas eventualidades relacionadas con la comisión de la paz; pero nos abstendremos de hablar sobre el particular, entre otras razones, porque dichas conjeturas parten de una base falsa.—*Fabra.*

Generales del siglo XIX

No nos proponemos dar todos los datos oficiales que nos proporciona el «Escalafón del Estado Mayor general del ejército», que acaba de publicar el ministerio de la Guerra; nos limitaremos a consignar la cifra total de los oficiales generales que contó el ejército español en distintos años de este siglo.

Empeceamos:
En 1801, 49 generales.
En 1817, 823.
En 1821, 653.
En 1840, 565.
En 1843, 689.
En 1861, 603.
En 1863, 550.
En 1872, 441.
En 1873, 460.
En 1880, 600.
En 1888, 465.
En 1893, 511.
En 1898, 499.

De donde resulta:

- 1.º Que el año 1817 es el que figura con mayor número de generales y el 1872 con menos;
- 2.º Que no hay relación ninguna entre las cifras expuestas a los empeños que tuvo que sostener el ejército en los años correspondientes;
- 3.º Y que la última cifra, la de 1898, es casi la misma que la primera del año 1801, cuando todavía conservábamos todas nuestras posesiones de América, si bien es muchísimo menor que la de 1817.

Efemérides gloriosas

Bizarro comportamiento del capitán de ingenieros D. Salvador Medina

1849

Aprovechando la densa obscuridad de la noche de este día, las facciones de los hermanos Tristang, emboscados cerca del santuario de Pinos, sorprendieron a una columna de ejército.

Sobrecogidas las tropas liberales por lo inesperado del ataque, se desbandaron a las primeras descargas de los carlistas: sólo las dos compañías de ingenieros que mandaba el capitán D. Salvador Medina se mantuvieron firmes, defendiéndose valerosamente, consiguiendo ganar, merced a su serenidad y arrojo, una altura próxima, desde donde continuaron la resistencia.

Mientras los ingenieros, dirigidos por Medina, se batían bizarramente y contenían al enemigo, las fuerzas liberales se reorganizaban y al comenzar el día estaba la columna ordenada y preparada para el ataque.

Al notar esto los carlistas se retiraron con el disgusto de ver frustrados sus proyectos.

El capitán Medina, a cuya bravura y pericia se debió el que los secuaces de los Tristang no hubieran copado la columna, como era su intento, fué cuatro años más tarde recompensado con el ascenso inmediato.

MARCE RODRIGO

Los vinos en Francia

En el último *Boletín* de Cete, correspondiente al 15 del actual, encontramos las siguientes noticias:

Los últimos mercados del Mediodía han estado bastante animados: se han tratado numerosas compras entre 16 y 22 francos, según calidad y grado, asegurándose que la mitad de la cosecha está ya a estas horas en manos del comercio, que se preocupa de la gran cantidad de azúcar que compran en todas partes este año los propietarios para la fabricación de piñettes y vinos de azúcar.

La demanda de vinos viejos exóticos sigue acentuándose estos días últimos.
Las buenas clases son de nuevo buscadas y los precios se sostienen firmes, por cuanto las existencias disminuyen rápidamente y será muy difícil renovar el stock, algo reducido ya. Para los vinos nuevos continúa la pequeña corriente de negocios.

Las compras de vinos nuevos se efectúan lentamente en París-Bercy. Algunos negociantes han ido a tratar fuertes partidas en los viñedos del Mediodía y Argelia; pero la mayor parte han esperado la llegada de muestras para ver la mercadería. Estos últimos pagan actualmente los Bouschet de 26 a 28 francos, señalándose operaciones sobre Valencias entre 26 y 27 francos hectolitro.

Los precios de nuestros vinos viejos son como sigue:

Vinos blancos de Huelva, la Mancha y Valencia, de 12 a 14 grados, de 30 a 38 francos hectolitro; rojos de Aragón y Huesca, de 13 a 14 grados, de 30 a 37 francos; Alicante, de 14 grados, de 32 a 37 francos; Valencias, de 12 a 13 grados, de 25 a 30 francos; Cataluña, de 11 a 12 grados, de 27 a 32 francos; Benicarló, de 12 a 13 grados, de 27 a 30 francos; Prioratos, de 14 grados, de 34 a 40 francos; Navarra, de 14 grados, de 33 a 37 francos; mistelas, de 14 a 15 grados, con 9 a 10 de licor, de 40 a 50 francos.

Se señalan en Burdeos algunas compras en los viñedos rojos, que atestiguan, por parte del comercio, cierta confianza en la calidad. Las vendimias continúan activamente, satisfaciendo las clases de mosto que resultan.

Los vinos exóticos nuevos van colocándose en pequeños lotes.

Las cotizaciones de los vinos españoles son las siguientes:

Aragón de 14 a 15 grados, de 225 a 250 francos; Alicante, de 14 grados, de 210 a 310 francos; Rioja, de 12 a 13 grados, de 225 a 280 francos; Valencia, de 11 a 13 grados, de 210 a 270 francos; Navarra, de 14 a 15 grados, de 295 a 350 francos; Cervera, de 11 a 12 grados, de 225 a 266 francos; blancos de Huelva y la Mancha, de 12 a 13 grados, de 200 a 340 francos. Todo la tonelada de 965 litros.

La atención de los compradores en el mercado de Cete, si bien está fija en los nuevos de Argelia y del Mediodía, cuyos precios tienden al alza, no por eso se descuidan los de España que van colocándose en regulares partidas. Tenemos ya en plaza vinos nuevos blancos y rojos de Mallorca.

Las pretensiones de los propietarios, tanto en Argelia como en el Mediodía, aumentan cada día, no faltando quien cree que es una locura el comprar a semejantes precios, y hacen ver, que si las cosechas del Mediodía y Argelia son reducidas, hay vinos en otras regiones y abundancia en el Este.

El tiempo sigue siendo seco, favoreciendo la calidad de los vinos blancos; la cantidad será reducida, y no obstante eso se dice que se ofrecen los de siete grados a 17 1/2 francos hectolitro.

Naufragios

Debido al recio temporal que reina en el mar ha arribado a puerto de Vigo el bergantín goleta española *San Antonio*, llevando a bordo seis naufragos de otro bergantín español el *Gala*, al cual, a poco tiempo de salir de Cádiz se le abrió una vía de agua que no tardó en anegar por completo las bodegas.

La tripulación trabajó con gran ahinco por achicar el agua; pero como cada vez se hacía mayor la avería, sólo con grandes esfuerzos se logró llegar a la altura del cabo de San Vicente.

Allí le prestó su auxilio el *San Antonio*, y con él pudieron uno y otro navegar en conserva por algún tiempo.

Por fin, viendo la tripulación del *Gala* que el barco se hundía, se trasladó al *San Antonio*.

Paris 18.—Los periódicos ingleses refieren con minuciosos detalles la explosión ocurrida a bordo de un buque mercante británico, a cuatro millas de Liverpool.

Tal fué la fuerza de la explosión, que el casco del barco quedó partido por la mitad. Se confirma la muerte de nueve de los tripulantes.

Londres 19.—Durante el día de ayer y la mañana de hoy ha reinado una violenta tempestad en las costas del Noroeste de Inglaterra.

Una fragata noruega ha naufragado, pereciendo ahogados 13 de sus tripulantes.

Se ignora la suerte de algunas embarcaciones menores que habían salido de varios puertos de aquella costa.—*Fabra.*

La cuestión Dreyfus

Le *Matin* publica una noticia, que es objeto de vivísimos comentarios en París.

Según el referido periódico Mr. Brisson piensa abandonar el poder, fundándose en que su salud se ha quebrantado mucho con motivo del excesivo trabajo que sobre él pesa desde que se encargó de la presidencia del Consejo.

Añade que sus compañeros de gabinete hállese muy preocupados con la elección de nuevo jefe, para el caso de que Mr. Brisson insistiera en los propósitos que se le atribuyen.

Le *Matin* indica, finalmente, que mister Bourgeois es la persona que cuenta con mayores probabilidades para sustituir al actual presidente del Consejo de ministros.

Las Cámaras de Comercio

El presidente de la Cámara de Comercio de Barcelona, D. Manuel Girona, ha manifestado que está completamente conforme con que se celebre la Asamblea general de las Cámaras de Comercio en Zaragoza; a la cual concurrirá personalmente.

Espera que en dicha Asamblea se procurará evitar los discursos, dedicando todo el tiempo a estudiar detenidamente los asuntos que se presenten, acordando, con la mayor brevedad, cuanto se crea oportuno.

En la Cámara de Comercio de Santander leyóse el informe contestando a la invitación que le fué dirigida por el ministro de Estado para que ilustrase la opinión de los comisionados a la conferencia de París en asuntos mercantiles.

Comienza la Cámara lamentándose de que no se haya dado representación al comercio como se pidió oportunamente.

Quiere que se respeten los contratos de bancos y empresas análogas hasta su terminación; que se trasladan a la Península los objetos de arte existentes en los templos, museos y edificios públicos, y la devolución del material de guerra.

En materia comercial, pide tarifas que permitan el consumo en las Antillas de nuestros productos y el de los antillanos en España.

Adhesión de Bilbao a la Asamblea

La Cámara de Comercio de Bilbao, ha acordado adherirse a la proposición de la Cámara de Comercio de

Cartagena, para la celebración de la Asamblea general, a fin de determinar los medios para la regeneración de España.

La Cámara de Bilbao está conforme con que la Asamblea se celebre en Zaragoza, y que no asista ningún político.

También ha acordado la Cámara protestar contra la intrusión del poder central en las Juntas de obras del Puerto, y gestionar para que se respeten en Puerto Rico las actuales tarifas aduaneras.

Cuba

Calixto García en Santiago de Cuba

El *Diario de la Marina* de la Habana contiene la siguiente carta:

Santiago de Cuba 20 de Septiembre.—Calixto García ha llegado a Jiguani ayer: viene a Santiago de Cuba. De aquí saldrá probablemente para los Estados Unidos, donde tiene una hija enferma. Calixto García es esperado aquí mañana. El general Lawton tiene la intención de recibir a García con la mayor cordialidad. Como este último no tiene mando en el ejército cubano, será recibido como un ciudadano distinguido y un soldado famoso.

El general Wood saldrá a esperar al jefe cubano para darle la bienvenida y una escolta de honor le acompañará hasta el palacio del gobernador, donde será recibido por el general Lawton. Se verificará una recepción en el palacio del gobernador y serán presentados a García los diferentes funcionarios americanos.

El general Lawton ha dicho a este propósito: «Nosotros no recibimos al general García como un jefe del ejército cubano, sino como un simple particular. Nuestra intención es tributarle honores por su carácter como hombre y como soldado.»

Los cubanos de esta ciudad, que organizan también una recepción están muy lisonjeados de la acogida que se prepara a García y hacen notar el contraste que existe entre la manera de proceder del general Lawton y la del general Shafter.

En una entrevista, el general Lawton ha expresado su satisfacción por la marcha de los asuntos en la provincia de que es gobernador, y ha rechazado la idea de que puedan sobrevenir disturbios por parte del ejército cubano, cuyo licenciamiento se realiza a la actualidad.

«Yo no creo que sobrevenga ningún conflicto, dice el general Lawton; el ejército cubano en esta provincia está ya en gran parte licenciado. Las tropas de Castillo lo están ya, y los demás cuerpos insurrectos se irán gradualmente disminuyendo por la concesión de licencias indefinidas a la mayor parte de los soldados que los componen.»

¿Qué harán los yankees?

Solo a título de curiosidad y para que se vea con cuanto recelo se expresan los cubanos partidarios de la independencia de su país, reproducimos el siguiente artículo de un periódico de la Habana:

«Continúan muchos en duda respecto al futuro destino de esta isla a consecuencia de la renuncia de la soberanía española y del silencio que guarda el gobierno americano respecto a tan trascendental asunto. Aunque es posible hacer vaticinios sobre cuestiones de tal naturaleza, hasta aquí no hay motivo para sospechar que los Estados Unidos adopten una resolución contraria a la que sirvió de fundamento para declarar la guerra. Claro y expreso fué el acuerdo de las Cámaras compeliendo al presidente a tomar aquella resolución, y no creemos que después de conseguido el objeto que la motivó, se deje en suspenso para cambiar radicalmente de procedimiento y adoptar una actitud contraria a aquella.»

Cualquier cambio que tratara de realizarse colocaría en una desagradable situación a aquel pueblo ante el mundo entero, que vea que al intervenir en una cuestión ajena a sus intereses no lo había hecho, ciertamente, por amor a la humanidad, ni por libertad de esta isla, sino por el prematuro intento de conquistarla.

Racionalmente pensado, no pueden los Estados Unidos realizar cambio alguno que contradiga la expresa y terminante resolución de sus Cámaras, ni hay indicio alguno hasta aquí que pueda dar lugar a creer que se propongan realizar después de la paz una política muy distinta de la que le sirvió de pretexto para intervenir en la guerra poniendo en movimiento sus fuerzas de mar y tierra y empleando importantes recursos hasta conseguir el resultado que se propusieron.

El gobierno de los Estados Unidos merecía la reprobación universal, si anduviera con esos juegos de cubilete y si tratara de colocarse en una situación tan violenta como crítica contraria a lo declarado por las Cámaras y sancionado por Mac-Kinley; pues cualquiera que sean sus futuros planes, porque pronto tiene necesaria e imprescindible obligación de ajustarse a aquellas decisiones, cumpliéndolas fielmente.

Establecido aquí el gobierno fuerte y estable a que aspiraban, y consolidada la paz, han cumplido su misión, continuando, como es consiguiente, procurando el desarrollo de su comercio y el mantenimiento del orden, sin que pueda creerse que aspiren a la posesión de esta isla, si causas fortuitas no le compelen a ello por no conseguirse la más completa tranquilidad y la unión de todos los elementos del país, para realizar la obra de reconstrucción tan necesaria después de las decepciones sufridas.

No puede creerse que otra cosa resulte,

no ser que cambie radicalmente de criterio el pueblo y el gobierno americano, resolviendo ahora cosa contra la a la que acordaron y realizando una política de absorción para anular todos los esfuerzos realizados para salvar los destinos y la personalidad del pueblo cubano.

Hay que esperar con calma y no dejarse llevar de apasionamientos, ni por sugestiones extrañas.»

Noticias

En el gobierno civil se recibieron anoche detalles de una lamentable desgracia ocurrida la tarde del día anterior en el sitio denominado los Polvorines de la Unión *La pañola*, término municipal de Vallecas.

Tres sujetos se aproximaron a dichos polvorines con el objeto de comprar unas cajas de pólvora.

La mujer del guarda, Teodora García, creyendo que los que se aproximaban trataban de hacer alguna fechoría, comenzó a dar gritos pidiendo auxilio.

A los gritos de la mujer, acudieron su cuñado Victoriano Cruz Alonso y el encargado del depósito.

Al ver a los tres sujetos desconocidos, Victoriano Cruz se echó a la cara, como vulgarmente se dice, una escopeta que llevaba, y sin encomendarse a Dios ni al diablo, disparó sobre el grupo, hiriendo a Francisco del Castillo, a Crescencio Vega Cueto y a Juan López Díaz.

También resultó herida una niña de cuatro años de edad, Joaquina de la Cruz, que en el momento de los disparos hallábase en brazos de Francisco del Castillo.

La infeliz criatura falleció pocos momentos después.

El autor del disparo, Victoriano Cruz, fué detenido por la guardia civil del puesto de Vallecas.

El juzgado de instrucción de Colmenar instruye las oportunas diligencias.

En Soria se ha celebrado una manifestación de todas las clases sociales, pidiendo el indulto del reo de Valteberos.

Los manifestantes dirigieron al gobierno civil, siendo recibida por el gobernador una Comisión, la cual expuso su deseo de que la regia prerrogativa perdona ese desdichado, por haber sospechas de que se trata de un idiota.

El gobernador se adhirió a la petición de los manifestantes, prometiendo telegrafiar inmediatamente al presidente del Consejo y al ministro de Gracia y Justicia para que soliciten, en nombre de Soria, la gracia de indulto.

Créese que se ha señalado el día 24 para verificarse la ejecución en el pueblo de Agrela donde nadie recuerda que jamás se haya levantado el siniestro patíbulo.

En Albuquerque se ha cometido un horrible crimen.

El obrero Miguel Roas Plaza, fué asesinado por otro obrero, apellidado Vargas, quien le asestó cuatro terribles puñaladas, una de las cuales partió el corazón.

Parece ser que días pasados, con ocasión de celebrarse la boda de una hermana del interfecto, quiso el Vargas bailar en la casa de aquél, quien le echó a la calle después que hubo bailado.

Por esta causa juró el Vargas vengarse, realizando su criminal propósito al salir anoche el Roa de casa de su novia.

El asesino se halla convicto y confeso.

En el vapor *Alicante*, que procedente de Puerto Rico llegó el lunes a la Coruña, ocurrieron tres casos de enagenación mental, que refiere *La Voz de Galicia* en los siguientes términos:

«A los dos días de haber zarpado de la Habana el *Alicante* se advirtió que estaba demente un pasajero de primera clase. Viajaba solo.

Llábase D. Juan García y García y es ingeniero de caminos, canales y puertos. Su locura, al principio tranquila, llegó a inspirar cuidado.

Durante unos días lo tuvo en su camarote, cuidándole y asistiéndole con cariñoso celo, uno de los médicos militares. Fué, sin embargo, imposible que continuase allí.

El capitán del buque, previo certificado médico, ordenó que se le colocase una camisa de fuerza.

Se le trasladó a otro camarote. En los momentos de lucidez se le permitía salir a pasear a cubierta, aunque amarrado.

Ahora parece hallarse más tranquilo.

Desembarcó aquí. No debe, por si acaso, perderse de vista.

Efecto de fuertes calenturas que padecían estuvieron también trastornados, presa de violento delirio que les duró varios días, un soldado y un marinero.

El primero se levantó de noche, y vacilante, trémulo, se dirigió a un oficial diciéndole:

—¡Pronto, a ver dónde me embarco.

—¿Y eso?

—Acabo de hablar con el capitán y me ha autorizado para que trasborde sin demora al otro buque... ese que se acerca por la proa.

—Será mejor que espere a que amanezca —dijo el oficial, que pronto se dió cuenta de lo que se trataba.

—Nada, nada, ahora mismo. Pero hace falta que me dé usted una papeleta para que me dejen salir.

El oficial lo que hizo entonces fué escribir en un pedazo de papel una nota para

uno de los encargados de los soldados ordenándole que detuviesen al portador y no le perdiesen de vista.

El mismo soldado fué a llevarla y se le sujetó convenientemente.

El marinero también sufrió accesos de locura y fué amarrado.

Ambos se hallan ahora muy mejorados.»

El viernes 14 del actual, según leemos en la edición parisiense del *New York Herald*, se publicó el informe del defensor de los voluntarios norteamericanos en el proceso incoado a consecuencia de la denuncia hecha por el almirante español Sr. Cervera a consecuencia de haber sido muertos y heridos varios prisioneros españoles en el crucero auxiliar *Harvard*.

El informante reconoce que las fuerzas norteamericanas hicieron fuego, y para disculpar el atropello, afirma que dió ocasión a él la actitud de los soldados, que se amotinaron.

Como saben nuestros lectores, los infelices soldados que conducía el *Harvard* produjeron un alboroto por haber sido arrojado brutalmente uno de ellos por los yankees sobre los desgraciados prisioneros amontonados sin consideración alguna en la forma en que se amontonan los fardos de mercaderías y privados de luz.

En Olot ha ocurrido un hecho verdaderamente extraño.

Un sujeto establecido en dicho punto como cirujano, y que decía ser repatriado, fué llamado a su presencia por el coronel del regimiento de San Quintín, el cual le preguntó por qué causa no se le había presentado, como era su deber.

Dicho sujeto contestó al jefe con palabras ofensivas, por lo cual fué conducido a un calabozo a viva fuerza por la tenaz resistencia que opuso.

Ya encerrado y cuando se daba la orden de registrarle, oyéronse dos detonaciones, y penetrando en el calabozo, vióse al sujeto en cuestión tendido en tierra y herido de un balazo en la espalda.

No lejos de él había un revólver.

El herido fué llevado al hospital, y se instruye sumaria, después de darse cuenta del suceso a la superioridad.

Ayer tarde visitó al ministro de la Guerra el coronel de bomberos de la Habana para hacerle entrega de la bandera de dicho batallón, que ha sido traída de la Habana en una artística caja.

El general Correa dispuso al jefe de bomberos una afectuosa acogida, haciéndole cargo de la bandera, que figurará probablemente en uno de nuestros Museos militares.

Por real orden del ministerio de la Guerra se ha dispuesto que en los regimientos montados de artillería 2.º y 7.º de nueve y ocho centímetros respectivamente, se efectúe el cambio de ganado mular por el caballo, poniendo en uno y otro regimiento a seis caballos los tiros de las piezas y de los carros de municiones y de sección, y a cuatro los carros catalanes.

Se dispone también que se vaya efectuando el mismo cambio en los demás regimientos montados a medida que se adquieran caballos para poderlo realizar.

FONDOS PUBLICOS	Ultimo precio		ALZA	BAJA
	Del 17	Del 18		
4 por 100 interior...	56.65	57.80	1.15	
Idem serie B...	57.85	57.80	0.05	
Idem fin de mes...		57.80		
Idem proximo...				
Exterior...	66.75	67.25	0.50	
Amortizable...	67.25	67.50	0.25	
Obligaciones del Tesoro...	101.50	101.45	0.05	
Idem de Aduanas...	83.25	87.80	0.50	
Idem Filipinas 6%...	71.00	71.50	0.10	
Billetes Hispanos de Cuba 5%...	63.90	69.00	0.30	
Idem de 2890, 5%...	54.00	54.30		
Banco de España...	302.00			
Comp.ª Arr.ª de Teos. Cédula Banco Hipotecario 5%...	229.50	392.00		
Idem al 4%...		107.00		
Obligaciones Ayuntamiento de Madrid...		74.00		
COTIZACIÓN DE PARÍS				
Norte...		112.00		
Mediodía...		733.00		
Riotinto...				
LOS CAMBIOS				
Londres, a la vista...	41.20	41.11		
Idem, ocho días vista...				
París, a la vista...	63.05	62.25		
Idem, ocho días vista...				

LOS CARTELES

Funciones para mañana:
COMEDIA.—A las 8 1/2.—Dora.
NUEVO TEATRO.—A las 8 1/2.—Felipa Darblay.
PARISH.—A las 9.—(Mód.)—Bocaccio.
LARA.—A las 8 1/2.—Baltasar la pollera.
La rebótica.—La vida íntima.—Segundo acto.
ZARZUELA.—A las 8 1/2.—El lancero.—El baile de Luis Alonso.—La magia negra.—El Sr. Joaquín.
APOLO.—A las 8 1/2.—El santo de la Isidra.
—Agua, azucarillos y aguardiente. Pepe Gaíllo.—B. mantón de Manila.
ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—Fipho.—Las manzanas (estreno).—Los inútiles.—I comici tronati.
ROMA.—A las 8 1/2.—La soirée de Cachupín.—La chiquita de Nájera.—Loreto Frégoil.—Al agua, patos.

GUANOS, ABONOS Ó MINERALES

Compañía Agrícola y Salinera de Fuente-Piedra
Medalla de oro en las Exposiciones universales de París y de Barcelona. Gran diploma de honor en Londres.
Se remiten gratis cartillas y prospectos.
Precios libres de todo gasto de porte para el labrador hasta toda estación de ferrocarril y puerto.
No hay aglutinación posible sin abonar las tierras
Dirección: Preciados, 35, MADRID

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba. La mejor inofensiva y tónica, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo a su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsese con la mano ó esponjita. Precio de frasco, 3,50 pesetas.
De venta en las principales Perfumerías y Peluquerías de Madrid y provincias. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Los precios de nuestro catálogo son los corrientes de las empresas que con más economía surten de modelación impresa a los Municipios. Esta casa cede a los Sres. Secretarios la comisión del 20 por 100 en cuantos pedidos, grandes ó pequeños, le hagan, y del 25 por 100 a los Secretarios suscriptores al CORREO DE MADRID. Para mayor facilidad esta empresa sirve la modelación en cuenta abierta por trimestres a los que se hallen al corriente en el pago de los impresos servidos en el anterior, y a los suscriptores que tengan satisfecho el trimestre correspondiente.
No estando dentro de estas condiciones, los peticionarios deberán acompañar el importe a cada pedido, descontándose siempre la omisión del 20 ó 25 por 100.

CORREO DE MADRID

ADMINISTRACION: 4, ARCO DE SANTA MARIA 4

SECCION SECRETARIAL

Cinco años de constantes trabajos en defensa del secretariado. Han sido premiados con la confianza y las simpatías de éste, proclamando el CORREO DE MADRID órgano central indispensable para la propaganda de la unión secretarial.

Correspondiendo a tan honrosas distinciones y perseverante en la misión que al nacer se impuso de ser auxiliar, jamás director de intereses y derechos ajenos, por entender que a la clase secretarial la sobra razón e inteligencia y entusiasmo para conquistar por sí misma sus justísimas aspiraciones, entrega esta Sección a los más entusiastas del Cuerpo, mediante convenio aprobado y firmado por todos, constituyéndose un Consejo de redacción que es garantía del éxito en la campaña emprendida.

SECCION POLITICA Y DE NOTICIAS

Aparte de la Sección Secretarial, el CORREO DE MADRID llena cumplidamente su misión de diario político de noticias, conteniendo tanta lectura útil como otro cualquiera de su clase. Su información política, absolutamente independiente, y sus diversas secciones generales contienen cuanto de interés ocurra en la nación y en el extranjero.

Publica además novelas interesantes y recreativas, siempre morales, resultando así un diario popular de lectura amena, abundante y variada, suficiente a satisfacer todos los gustos, a la vez que el más barato de cuantos se publican en Madrid.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, una peseta al mes. Provincias, CUATRO pesetas trimestre PAGO ADELANTADO

SUSCRIPCIÓN COMBINADA

AL «CORREO DE MADRID» Y A

LA ADMINISTRACIÓN PRÁCTICA

ENCICLOPEDIA DE ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL

premiada en las exposiciones de París y Chicago

Por un convenio concertado entre las empresas de estas dos publicaciones, en obsequio al cuerpo secretarial, podemos ofrecer a nuestros lectores la suscripción de este diario, en combinación con tan indispensable revista para cuantos desempeñan Secretarías de Ayuntamiento ó Juzgado, y en general para todos los empleados de la Administración pública.

Nada diremos de lo que ha sido, es y será el CORREO DE MADRID, pero sí recomendamos a nuestros lectores La Administración Práctica, como la mejor de las publicaciones de Administración municipal, no solo porque con la debida anticipación expone la forma de prestar en cada mes todos los servicios, sino también porque insertando, con los formularios y ejemplos prácticos, las disposiciones vigentes en cada materia, y resolviendo cuantas consultas de interés general se le dirijan, sin perjuicio de contestar por carta las urgentes, evita el inmenso gasto que supone la adquisición de obras y manuales administrativos y el peligro de aplicar erróneamente disposiciones que en aquéllas aparecen a veces como vigentes, aun cuando en realidad fueron ya derogadas por otras disposiciones.

El precio de la suscripción de esta revista es 15 pesetas anuales y 16 la del CORREO DE MADRID; pero suscribiéndose por un año a estas dos publicaciones, el precio será 25 pesetas anuales. Es indispensable para obtener estas ventajas hacer el pago al pedir las suscripciones.

REPRODUCCIÓN IMPRESA DEL «CORREO DE MADRID»

Tenemos confeccionada en excelente papel de hilo e impresión amenera la de todos los servicios Ayuntamiento y Juzgados municipales. Los pedidos se despacha a correo seguido. Las principales ventajas que a los municipios reporta la reproducción...

dición de esta casa son la economía en los reintegros y la facilidad y sencillez para llenar los impresos. Esta imprenta no tiene corresponsales para la venta en provincias. Se entiende directamente con el comprador, dejando en beneficio de éste el descuento que en otras épocas hacía a los mediadores.

CATALOGOS GRATIS

Los precios de nuestro catálogo son los corrientes de las empresas que con más economía surten de modelación impresa a los Municipios. Esta casa cede a los Sres. Secretarios la comisión del 20 por 100 en cuantos pedidos, grandes ó pequeños, le hagan, y del 25 por 100 a los Secretarios suscriptores al CORREO DE MADRID. Para mayor facilidad esta empresa sirve la modelación en cuenta abierta por trimestres a los que se hallen al corriente en el pago de los impresos servidos en el anterior, y a los suscriptores que tengan satisfecho el trimestre correspondiente.
No estando dentro de estas condiciones, los peticionarios deberán acompañar el importe a cada pedido, descontándose siempre la omisión del 20 ó 25 por 100.

OBRAS ADMINISTRATIVAS, TODAS VIGENTES

que facilita el «Correo de Madrid»

a sus suscriptores, sin premio ni comisión alguna, francas de porte.

LA ADMINISTRACION LOCAL.—Memoria sobre los vicios y abuso existentes en los Municipios y proyectos y bases para corregirlos, con un proyecto de elevación a carrera de los Secretarios de Ayuntamiento bases para el establecimiento oficial de un Montepío, por D. Bartolomé de Vera, Secretario de Ayuntamiento. Obra que obtuvo el premio del Conde de Toreno, bajo el patronato de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Edición de lujo costada por dicha Corporación, como regalo al autor, según las bases del concurso.—Precio, 2,50 pesetas.

MANUAL DE RECLUTAMIENTO Y REEMPLAZO DEL EJERCITO, por D. Manuel Serrano y Perea, oficial 1.º del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.—Precio en rústica, 6 pesetas.

LA ADMINISTRACION.—Reconocidas causas de su lamentable estado y remedios para su reforma, por D. Elias Romero, exdiputado provincial.

EL CACIQUISMO, por el Secretario de Ayuntamiento Manuel del Timbre y Guía de Consumos (25 pesetas).

Guía de Apr. atos (8.º pesetas). Novísima Prontuario Guía de Quintas, ó de Ciones de las buques de El Libro de los Ayuntamientos (15.ª edición), 1,50.

Guía de Cédulas para el pago de los impuestos, con un apéndice de 1888, 1.ª edición, con un apéndice de 1888, 2.ª edición, con un apéndice de 1888, 3.ª edición, con un apéndice de 1888, 4.ª edición, con un apéndice de 1888, 5.ª edición, con un apéndice de 1888, 6.ª edición, con un apéndice de 1888, 7.ª edición, con un apéndice de 1888, 8.ª edición, con un apéndice de 1888, 9.ª edición, con un apéndice de 1888, 10.ª edición, con un apéndice de 1888, 11.ª edición, con un apéndice de 1888, 12.ª edición, con un apéndice de 1888, 13.ª edición, con un apéndice de 1888, 14.ª edición, con un apéndice de 1888, 15.ª edición, con un apéndice de 1888, 16.ª edición, con un apéndice de 1888, 17.ª edición, con un apéndice de 1888, 18.ª edición, con un apéndice de 1888, 19.ª edición, con un apéndice de 1888, 20.ª edición, con un apéndice de 1888, 21.ª edición, con un apéndice de 1888, 22.ª edición, con un apéndice de 1888, 23.ª edición, con un apéndice de 1888, 24.ª edición, con un apéndice de 1888, 25.ª edición, con un apéndice de 1888, 26.ª edición, con un apéndice de 1888, 27.ª edición, con un apéndice de 1888, 28.ª edición, con un apéndice de 1888, 29.ª edición, con un apéndice de 1888, 30.ª edición, con un apéndice de 1888, 31.ª edición, con un apéndice de 1888, 32.ª edición, con un apéndice de 1888, 33.ª edición, con un apéndice de 1888, 34.ª edición, con un apéndice de 1888, 35.ª edición, con un apéndice de 1888, 36.ª edición, con un apéndice de 1888, 37.ª edición, con un apéndice de 1888, 38.ª edición, con un apéndice de 1888, 39.ª edición, con un apéndice de 1888, 40.ª edición, con un apéndice de 1888, 41.ª edición, con un apéndice de 1888, 42.ª edición, con un apéndice de 1888, 43.ª edición, con un apéndice de 1888, 44.ª edición, con un apéndice de 1888, 45.ª edición, con un apéndice de 1888, 46.ª edición, con un apéndice de 1888, 47.ª edición, con un apéndice de 1888, 48.ª edición, con un apéndice de 1888, 49.ª edición, con un apéndice de 1888, 50.ª edición, con un apéndice de 1888, 51.ª edición, con un apéndice de 1888, 52.ª edición, con un apéndice de 1888, 53.ª edición, con un apéndice de 1888, 54.ª edición, con un apéndice de 1888, 55.ª edición, con un apéndice de 1888, 56.ª edición, con un apéndice de 1888, 57.ª edición, con un apéndice de 1888, 58.ª edición, con un apéndice de 1888, 59.ª edición, con un apéndice de 1888, 60.ª edición, con un apéndice de 1888, 61.ª edición, con un apéndice de 1888, 62.ª edición, con un apéndice de 1888, 63.ª edición, con un apéndice de 1888, 64.ª edición, con un apéndice de 1888, 65.ª edición, con un apéndice de 1888, 66.ª edición, con un apéndice de 1888, 67.ª edición, con un apéndice de 1888, 68.ª edición, con un apéndice de 1888, 69.ª edición, con un apéndice de 1888, 70.ª edición, con un apéndice de 1888, 71.ª edición, con un apéndice de 1888, 72.ª edición, con un apéndice de 1888, 73.ª edición, con un apéndice de 1888, 74.ª edición, con un apéndice de 1888, 75.ª edición, con un apéndice de 1888, 76.ª edición, con un apéndice de 1888, 77.ª edición, con un apéndice de 1888, 78.ª edición, con un apéndice de 1888, 79.ª edición, con un apéndice de 1888, 80.ª edición, con un apéndice de 1888, 81.ª edición, con un apéndice de 1888, 82.ª edición, con un apéndice de 1888, 83.ª edición, con un apéndice de 1888, 84.ª edición, con un apéndice de 1888, 85.ª edición, con un apéndice de 1888, 86.ª edición, con un apéndice de 1888, 87.ª edición, con un apéndice de 1888, 88.ª edición, con un apéndice de 1888, 89.ª edición, con un apéndice de 1888, 90.ª edición, con un apéndice de 1888, 91.ª edición, con un apéndice de 1888, 92.ª edición, con un apéndice de 1888, 93.ª edición, con un apéndice de 1888, 94.ª edición, con un apéndice de 1888, 95.ª edición, con un apéndice de 1888, 96.ª edición, con un apéndice de 1888, 97.ª edición, con un apéndice de 1888, 98.ª edición, con un apéndice de 1888, 99.ª edición, con un apéndice de 1888, 100.ª edición, con un apéndice de 1888, 101.ª edición, con un apéndice de 1888, 102.ª edición, con un apéndice de 1888, 103.ª edición, con un apéndice de 1888, 104.ª edición, con un apéndice de 1888, 105.ª edición, con un apéndice de 1888, 106.ª edición, con un apéndice de 1888, 107.ª edición, con un apéndice de 1888, 108.ª edición, con un apéndice de 1888, 109.ª edición, con un apéndice de 1888, 110.ª edición, con un apéndice de 1888, 111.ª edición, con un apéndice de 1888, 112.ª edición, con un apéndice de 1888, 113.ª edición, con un apéndice de 1888, 114.ª edición, con un apéndice de 1888, 115.ª edición, con un apéndice de 1888, 116.ª edición, con un apéndice de 1888, 117.ª edición, con un apéndice de 1888, 118.ª edición, con un apéndice de 1888, 119.ª edición, con un apéndice de 1888, 120.ª edición, con un apéndice de 1888, 121.ª edición, con un apéndice de 1888, 122.ª edición, con un apéndice de 1888, 123.ª edición, con un apéndice de 1888, 124.ª edición, con un apéndice de 1888, 125.ª edición, con un apéndice de 1888, 126.ª edición, con un apéndice de 1888, 127.ª edición, con un apéndice de 1888, 128.ª edición, con un apéndice de 1888, 129.ª edición, con un apéndice de 1888, 130.ª edición, con un apéndice de 1888, 131.ª edición, con un apéndice de 1888, 132.ª edición, con un apéndice de 1888, 133.ª edición, con un apéndice de 1888, 134.ª edición, con un apéndice de 1888, 135.ª edición, con un apéndice de 1888, 136.ª edición, con un apéndice de 1888, 137.ª edición, con un apéndice de 1888, 138.ª edición, con un apéndice de 1888, 139.ª edición, con un apéndice de 1888, 140.ª edición, con un apéndice de 1888, 141.ª edición, con un apéndice de 1888, 142.ª edición, con un apéndice de 1888, 143.ª edición, con un apéndice de 1888, 144.ª edición, con un apéndice de 1888, 145.ª edición, con un apéndice de 1888, 146.ª edición, con un apéndice de 1888, 147.ª edición, con un apéndice de 1888, 148.ª edición, con un apéndice de 1888, 149.ª edición, con un apéndice de 1888, 150.ª edición, con un apéndice de 1888, 151.ª edición, con un apéndice de 1888, 152.ª edición, con un apéndice de 1888, 153.ª edición, con un apéndice de 1888, 154.ª edición, con un apéndice de 1888, 155.ª edición, con un apéndice de 1888, 156.ª edición, con un apéndice de 1888, 157.ª edición, con un apéndice de 1888, 158.ª edición, con un apéndice de 1888, 159.ª edición, con un apéndice de 1888, 160.ª edición, con un apéndice de 1888, 161.ª edición, con un apéndice de 1888, 162.ª edición, con un apéndice de 1888, 163.ª edición, con un apéndice de 1888, 164.ª edición, con un apéndice de 1888, 165.ª edición, con un apéndice de 1888, 166.ª edición, con un apéndice de 1888, 167.ª edición, con un apéndice de 1888, 168.ª edición, con un apéndice de 1888, 169.ª edición, con un apéndice de 1888, 170.ª edición, con un apéndice de 1888, 171.ª edición, con un apéndice de 1888, 172.ª edición, con un apéndice de 1888, 173.ª edición, con un apéndice de 1888, 174.ª edición, con un apéndice de 1888, 175.ª edición, con un apéndice de 1888, 176.ª edición, con un apéndice de 1888, 177.ª edición, con un apéndice de 1888, 178.ª edición, con un apéndice de 1888, 179.ª edición, con un apéndice de 1888, 180.ª edición, con un apéndice de 1888, 181.ª edición, con un apéndice de 1888, 182.ª edición, con un apéndice de 1888, 183.ª edición, con un apéndice de 1888, 184.ª edición, con un apéndice de 1888, 185.ª edición, con un apéndice de 1888, 186.ª edición, con un apéndice de 1888, 187.ª edición, con un apéndice de 1888, 188.ª edición, con un apéndice de 1888, 189.ª edición, con un apéndice de 1888, 190.ª edición, con un apéndice de 1888, 191.ª edición, con un apéndice de 1888, 192.ª edición, con un apéndice de 1888, 193.ª edición, con un apéndice de 1888, 194.ª edición, con un apéndice de 1888, 195.ª edición, con un apéndice de 1888, 196.ª edición, con un apéndice de 1888, 197.ª edición, con un apéndice de 1888, 198.ª edición, con un apéndice de 1888, 199.ª edición, con un apéndice de 1888, 200.ª edición, con un apéndice de 1888, 201.ª edición, con un apéndice de 1888, 202.ª edición, con un apéndice de 1888, 203.ª edición, con un apéndice de 1888, 204.ª edición, con un apéndice de 1888, 205.ª edición, con un apéndice de 1888, 206.ª edición, con un apéndice de 1888, 207.ª edición, con un apéndice de 1888, 208.ª edición, con un apéndice de 1888, 209.ª edición, con un apéndice de 1888, 210.ª edición, con un apéndice de 1888, 211.ª edición, con un apéndice de 1888, 212.ª edición, con un apéndice de 1888, 213.ª edición, con un apéndice de 1888, 214.ª edición, con un apéndice de 1888, 215.ª edición, con un apéndice de 1888, 216.ª edición, con un apéndice de 1888, 217.ª edición, con un apéndice de 1888, 218.ª edición, con un apéndice de 1888, 219.ª edición, con un apéndice de 1888, 220.ª edición, con un apéndice de 1888, 221.ª edición, con un apéndice de 1888, 222.ª edición, con un apéndice de 1888, 223.ª edición, con un apéndice de 1888, 224.ª edición, con un apéndice de 1888, 225.ª edición, con un apéndice de 1888, 226.ª edición, con un apéndice de 1888, 227.ª edición, con un apéndice de 1888, 228.ª edición, con un apéndice de 1888, 229.ª edición, con un apéndice de 1888, 230.ª edición, con un apéndice de 1888, 231.ª edición, con un apéndice de 1888, 232.ª edición, con un apéndice de 1888, 233.ª edición, con un apéndice de 1888, 234.ª edición, con un apéndice de 1888, 235.ª edición, con un apéndice de 1888, 236.ª edición, con un apéndice de 1888, 237.ª edición, con un apéndice de 1888, 238.ª edición, con un apéndice de 1888, 239.ª edición, con un apéndice de 1888, 240.ª edición, con un apéndice de 1888, 241.ª edición, con un apéndice de 1888, 242.ª edición, con un apéndice de 1888, 243.ª edición, con un apéndice de 1888, 244.ª edición, con un apéndice de 1888, 245.ª edición, con un apéndice de 1888, 246.ª edición, con un apéndice de 1888, 247.ª edición, con un apéndice de 1888, 248.ª edición, con un apéndice de 1888, 249.ª edición, con un apéndice de 1888, 250.ª edición, con un apéndice de 1888, 251.ª edición, con un apéndice de 1888, 252.ª edición, con un apéndice de 1888, 253.ª edición, con un apéndice de 1888, 254.ª edición, con un apéndice de 1888, 255.ª edición, con un apéndice de 1888, 256.ª edición, con un apéndice de 1888, 257.ª edición, con un apéndice de 1888, 258.ª edición, con un apéndice de 1888, 259.ª edición, con un apéndice de 1888, 260.ª edición, con un apéndice de 1888, 261.ª edición, con un apéndice de 1888, 262.ª edición, con un apéndice de 1888, 263.ª edición, con un apéndice de 1888, 264.ª edición, con un apéndice de 1888, 265.ª edición, con un apéndice de 1888, 266.ª edición, con un apéndice de 1888, 267.ª edición, con un apéndice de 1888, 268.ª edición, con un apéndice de 1888, 269.ª edición, con un apéndice de 1888, 270.ª edición, con un apéndice de 1888, 271.ª edición, con un apéndice de 1888, 272.ª edición, con un apéndice de 1888, 273.ª edición, con un apéndice de 1888, 274.ª edición, con un apéndice de 1888, 275.ª edición, con un apéndice de 1888, 276.ª edición, con un apéndice de 1888, 277.ª edición, con un apéndice de 1888, 278.ª edición, con un apéndice de 1888, 279.ª edición, con un apéndice de 1888, 280.ª edición, con un apéndice de 1888, 281.ª edición, con un apéndice de 1888, 282.ª edición, con un apéndice de 1888, 283.ª edición, con un apéndice de 1888, 284.ª edición, con un apéndice de 1888, 285.ª edición, con un apéndice de 1888, 286.ª edición, con un apéndice de 1888, 287.ª edición, con un apéndice de 1888, 288.ª edición, con un apéndice de 1888, 289.ª edición, con un apéndice de 1888, 290.ª edición, con un apéndice de 1888, 291.ª edición, con un apéndice de 1888, 292.ª edición, con un apéndice de 1888, 293.ª edición, con un apéndice de 1888, 294.ª edición, con un apéndice de 1888, 295.ª edición, con un apéndice de 1888, 296.ª edición, con un apéndice de 1888, 297.ª edición, con un apéndice de 1888, 298.ª edición, con un apéndice de 1888, 299.ª edición, con un apéndice de 1888, 300.ª edición, con un apéndice de 1888, 301.ª edición, con un apéndice de 1888, 302.ª edición, con un apéndice de 1888, 303.ª edición, con un apéndice de 1888, 304.ª edición, con un apéndice de 1888, 305.ª edición, con un apéndice de 1888, 306.ª edición, con un apéndice de 1888, 307.ª edición, con un apéndice de 1888, 308.ª edición, con un apéndice de 1888, 309.ª edición, con un apéndice de 1888, 310.ª edición, con un apéndice de 1888, 311.ª edición, con un apéndice de 1888, 312.ª edición, con un apéndice de 1888, 313.ª edición, con un apéndice de 1888, 314.ª edición, con un apéndice de 1888, 315.ª edición, con un apéndice de 1888, 316.ª edición, con un apéndice de 1888, 317.ª edición, con un apéndice de 1888, 318.ª edición, con un apéndice de 1888, 319.ª edición, con un apéndice de 1888, 320.ª edición, con un apéndice de 1888, 321.ª edición, con un apéndice de 1888, 322.ª edición, con un apéndice de 1888, 323.ª edición, con un apéndice de 1888, 324.ª edición, con un apéndice de 1888, 325.ª edición, con un apéndice de 1888, 326.ª edición, con un apéndice de 1888, 327.ª edición, con un apéndice de 1888, 328.ª edición, con un apéndice de 1888, 329.ª edición, con un apéndice de 1888, 330.ª edición, con un apéndice de 1888, 331.ª edición, con un apéndice de 1888, 332.ª edición, con un apéndice de 1888, 333.ª edición, con un apéndice de 1888, 334.ª edición, con un apéndice de 1888, 335.ª edición, con un apéndice de 1888, 336.ª edición, con un apéndice de 1888, 337.ª edición, con un apéndice de 1888, 338.ª edición, con un apéndice de 1888, 339.ª edición, con un apéndice de 1888, 340.ª edición, con un apéndice de 1888, 341.ª edición, con un apéndice de 1888, 342.ª edición, con un apéndice de 1888, 343.ª edición, con un apéndice de 1888, 344.ª edición, con un apéndice de 1888, 345.ª edición, con un apéndice de 1888, 346.ª edición, con un apéndice de 1888, 347.ª edición, con un apéndice de 1888, 348.ª edición, con un apéndice de 1888, 349.ª edición, con un apéndice de 1888, 350.ª edición, con un apéndice de 1888, 351.ª edición, con un apéndice de 1888, 352.ª edición, con un apéndice de 1888, 353.ª edición, con un apéndice de 1888, 354.ª edición, con un apéndice de 1888, 355.ª edición, con un apéndice de 1888, 356.ª edición, con un apéndice de 1888, 357.ª edición, con un apéndice de 1888, 358.ª edición, con un apéndice de 1888, 359.ª edición, con un apéndice de 1888, 360.ª edición, con un apéndice de 1888, 361.ª edición, con un apéndice de 1888, 362.ª edición, con un apéndice de 1888, 363.ª edición, con un apéndice de 1888, 364.ª edición, con un apéndice de 1888, 365.ª edición, con un apéndice de 1888, 366.ª edición, con un apéndice de 1888, 367.ª edición, con un apéndice de 1888, 368.ª edición, con un apéndice de 1888, 369.ª edición, con un apéndice de 1888, 370.ª edición, con un apéndice de 1888, 371.ª edición, con un apéndice de 1888, 372.ª edición, con un apéndice de 1888, 373.ª edición, con un apéndice de 1888, 374.ª edición, con un apéndice de 1888, 375.ª edición, con un apéndice de 1888, 376.ª edición, con un apéndice de 1888, 377.ª edición, con un apéndice de 1888, 378.ª edición, con un apéndice de 1888, 379.ª edición, con un apéndice de 1888, 380.ª edición, con un apéndice de 1888, 381.ª edición, con un apéndice de 1888, 382.ª edición, con un apéndice de 1888, 383.ª edición, con un apéndice de 1888, 384.ª edición, con un apéndice de 1888, 385.ª edición, con un apéndice de 1888, 386.ª edición, con un apéndice de 1888, 387.ª edición, con un apéndice de 1888, 388.ª edición, con un apéndice de 1888, 389.ª edición, con un apéndice de 1888, 390.ª edición, con un apéndice de 1888, 391.ª edición, con un apéndice de 1888, 392.ª edición, con un apéndice de 1888, 393.ª edición, con un apéndice de 1888, 394.ª edición, con un apéndice de 1888, 395.ª edición, con un apéndice de 1888, 396.ª edición, con un apéndice de 1888, 397.ª edición, con un apéndice de 1888, 398.ª edición, con un apéndice de 1888, 399.ª edición, con un apéndice de 1888, 400.ª edición, con un apéndice de 1888, 401.ª edición, con un apéndice de 1888, 402.ª edición, con un apéndice de 1888, 403.ª edición, con un apéndice de 1888, 404.ª edición, con un apéndice de 1888, 405.ª edición, con un apéndice de 1888, 406.ª edición, con un apéndice de 1888, 407.ª edición, con un apéndice de 1888, 408.ª edición, con un apéndice de 1888, 409.ª edición, con un apéndice de 1888, 410.ª edición, con un apéndice de 1888, 411.ª edición, con un apéndice de 1888, 412.ª edición, con un apéndice de 1888, 413.ª edición, con un apéndice de 1888, 414.ª edición, con un apéndice de 1888, 415.ª edición, con un apéndice de 1888, 416.ª edición, con un apéndice de 1888, 417.ª edición, con un apéndice de 1888, 418.ª edición, con un apéndice de 1888, 419.ª edición, con un apéndice de 1888, 420.ª edición, con un apéndice de 1888, 421.ª edición, con un apéndice de 1888, 422.ª edición, con un apéndice de 1888, 423.ª edición, con un apéndice de 1888, 424.ª edición, con un apéndice de 1888, 425.ª edición, con un apéndice de 1888, 426.ª edición, con un apéndice de 1888, 427.ª edición, con un apéndice de 1888, 428.ª edición, con un apéndice de 1888, 429.ª edición, con un apéndice de 1888, 430.ª edición, con un apéndice de 1888, 431.ª edición, con un apéndice de 1888, 432.ª edición, con un apéndice de 1888, 433.ª edición, con un apéndice de 1888, 434.ª edición, con un apéndice de 1888, 435.ª edición, con un apéndice de 1888, 436.ª edición, con un apéndice de 1888, 437.ª edición, con un apéndice de 1888, 438.ª edición, con un apéndice de 1888, 439.ª edición, con un apéndice de 1888, 440.ª edición, con un apéndice de 1888, 441.ª edición, con un apéndice de 1888, 442.ª edición, con un apéndice de 1888, 443.ª edición, con un apéndice de 1888, 444.ª edición, con un apéndice de 1888, 445.ª edición, con un apéndice de 1888, 446.ª edición, con un apéndice de 1888, 447.ª edición, con un apéndice de 1888, 448.ª edición, con un apéndice de 1888, 449.ª edición, con un apéndice de 1888, 450.ª edición, con un apéndice de 1888, 451.ª edición, con un apéndice de 1888, 452.ª edición, con un apéndice de 1888, 453.ª edición, con un apéndice de 1888, 454.ª edición, con un apéndice de 1888, 455.ª edición, con un apéndice de 1888, 456.ª edición, con un apéndice de 1888, 457.ª edición, con un apéndice de 1888, 458.ª edición, con un apéndice de 1888, 459.ª edición, con un apéndice de 1888, 460.ª edición, con un apéndice de 1888, 461.ª edición, con un apéndice de 1888, 462.ª edición, con un apéndice de 1888, 463.ª edición, con un apéndice de 1888, 464.ª edición, con un apéndice de 1888, 465.ª edición, con un apéndice de 1888, 466.ª edición, con un apéndice de 1888, 467.ª edición, con un apéndice de 1888, 468.ª edición, con un apéndice de 1888, 469.ª edición, con un apéndice de 1888, 470.ª edición, con un apéndice de 18